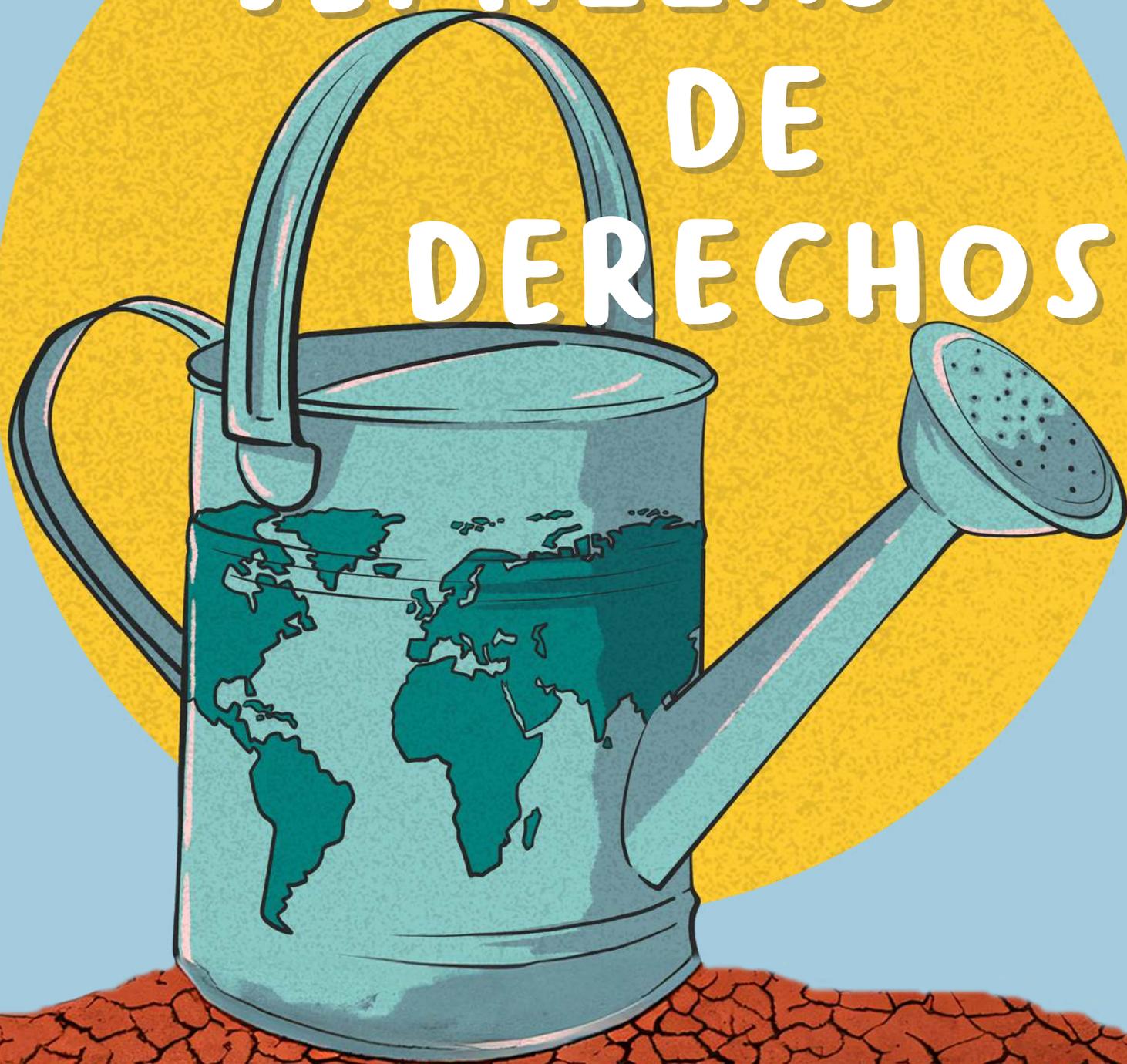


SEMILLAS DE DERECHOS



Coordinadora estatal

**Plataformas Sociales
Salesianas**



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA
Y COOPERACIÓN

SECRETARÍA DE ESTADO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y GLOBALES

DIRECCIÓN GENERAL DE NACIONES
UNIDAS, ORGANISMOS INTERNACIONALES
Y DERECHOS HUMANOS

Semillas de derechos

CEPSS2025

Ilustraciones: Javier Comino

Textos: Roberto Trujillo, Enrique Llorente, David Terrado, Gema Rodríguez, Santi Casanova, Jota Llorente

Diseño y maquetación: Equipo CEPSS

Se autoriza la reproducción y distribución en cualquier forma siempre y cuando se cite la fuente.





¿QUÉ TIENES EN TUS MANOS?

¡Un jardín de ideas, un huerto de reflexiones y un bosque de derechos! Este documento no es solo un montón de palabras y dibujos bonitos. quiere ser una invitación a plantar, regar y hacer crecer los derechos humanos allá donde te encuentres.

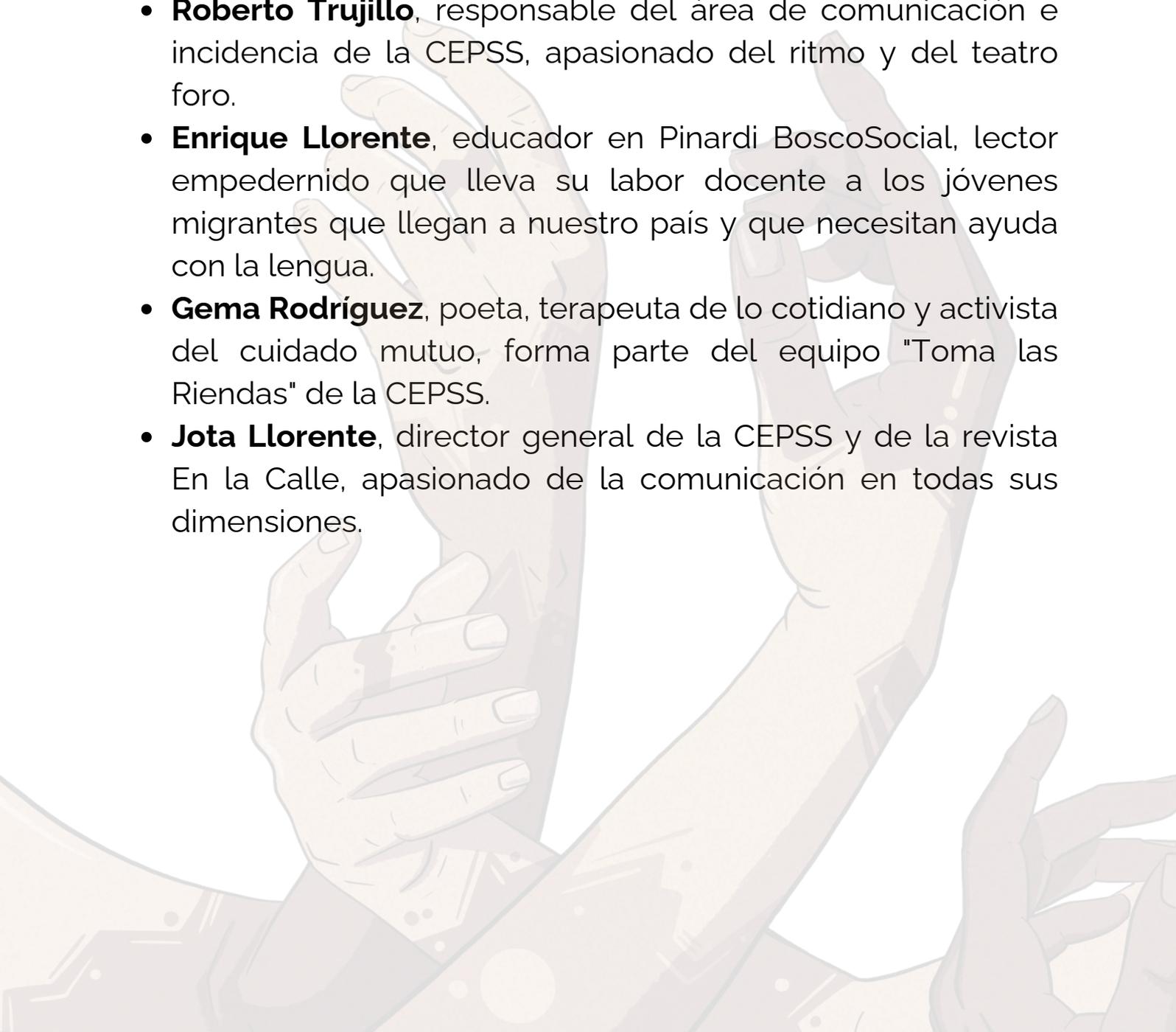
Cada una de las 12 tarjetas que encontrarás aquí es una semilla. Una semilla que representa un derecho humano fundamental, acompañada de un texto para que pienses, te cuestiones y actúes. Porque los derechos no son solo palabras en un papel: son herramientas para construir un mundo más justo, más igualitario y más humano.

Este proyecto, "Semillas de Derechos", es una iniciativa de la CEPSS que une el arte con el compromiso social. A través de ilustraciones y los textos creativos queremos que te sientas parte de algo grande: la lucha contra el racismo, la xenofobia y todas esas formas de intolerancia que nos separan.

¿Comenzamos? ¡Ponte cómodo, cómoda, abre los ojos y deja que estas semillas echen raíces en ti!

Estas semillas han sido creadas con mimo y cariño por la siguientes personas:

- **Javi Comino**, ilustrador activo en las redes sociales y habitual de la revista En la Calle.
- **David Terrado Lavilla**, educador de la Fundación María Auxiliadora en Zaragoza.
- **Santi Casanova**, responsable de pastoral de Escolapios en Salamanca, autor de microrrelatos y fundador de Narraluz, entre otras iniciativas.
- **Roberto Trujillo**, responsable del área de comunicación e incidencia de la CEPSS, apasionado del ritmo y del teatro foro.
- **Enrique Llorente**, educador en Pinardi BoscoSocial, lector empedernido que lleva su labor docente a los jóvenes migrantes que llegan a nuestro país y que necesitan ayuda con la lengua.
- **Gema Rodríguez**, poeta, terapeuta de lo cotidiano y activista del cuidado mutuo, forma parte del equipo "Toma las Riendas" de la CEPSS.
- **Jota Llorente**, director general de la CEPSS y de la revista En la Calle, apasionado de la comunicación en todas sus dimensiones.



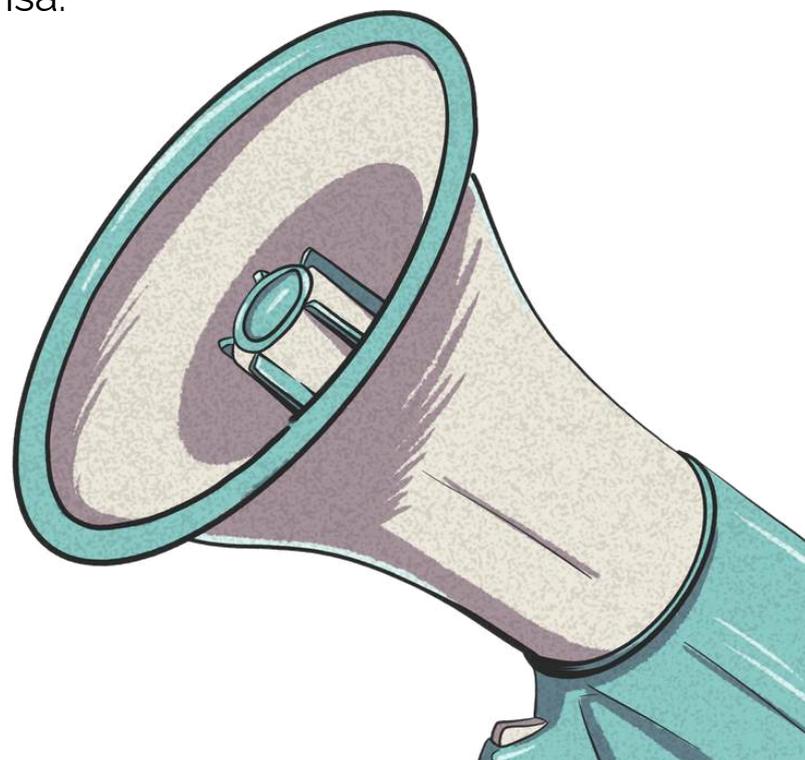
Recuerda, esto no acaba aquí. Las semillas necesitan agua, sol y cuidado para crecer. ¿Qué vas a hacer tú para regarlas? La defensa de los derechos humanos no son solo cosa de las grandes ONGs o de activistas comprometidos. Son cosa tuya, mía, de todos y todas. Únete a la siembra, usa estas tarjetas como quieras y cuando quieras, compártelas con los tuyos... sé el viento que mueve la semilla que no sabe dónde germinará.

¡Gracias por ser parte de "Semillas de Derechos"!

Este material forma parte del proyecto Semillas de Derechos: divulgación de los Derechos Humanos y lucha contra el racismo, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia, financiado por el Ministerio de Asuntos Exteriores. El proyecto "Semillas de Derechos" nace como respuesta a esta necesidad crítica de fortalecer la educación y formación en Derechos Humanos, especialmente dirigida a jóvenes.

Este programa busca implementar un enfoque integral que no solo educa sobre los derechos existentes, sino que también capacita a los jóvenes para que se conviertan en agentes activos en su promoción y defensa.

**LAS SEMILLAS
EN TUS MANOS**



El proyecto "Semillas de Derechos" tiene un alcance estatal, dirigido a los educadores y educadoras que forman parte de los equipos de trabajo de las 11 entidades miembro de la Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales, distribuidas por todo el territorio español, exceptuando Baleares, Ceuta y Melilla. Según la última memoria CEPSS de 2023, el público objetivo incluye a 1.900 profesionales.





ViDA DiGNA

Art. 1: Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia.

Micro Teatro Encuentro: Manos que Claman

(Un círculo de luz cálida ilumina la escena. En el centro, un joven con ropa sencilla y un cartel en las manos: "¿Qué es la dignidad?". Varias personas entran y salen de la penumbra, representando diferentes voces y realidades. La imagen del fondo muestra la ilustración de manos alcanzándose frente al círculo).

Voz 1 *(Un joven, con una mochila al hombro):*

"Cumplí 18 años y me dijeron que ya soy una persona adulta. Pero la puerta del centro se cerró detrás de mí, y las calles se convirtieron en mi único techo. ¿Es esto ser digno?"

Voz 2 *(Una madre, cargando una bolsa de comida vacía):*

"Mi niña me pregunta por qué no va a la guardería como otros, por qué no hay comida caliente en el plato. Yo quisiera dárselo todo, pero ni para la guardería hay... ¿Qué clase de infancia es esta?"

Voz 3 *(Una persona mayor, con una receta médica en la mano):*

"Pedí cita con el especialista hace meses. Me dijeron que espere... que todos esperan. Pero los dolores no esperan, las noches sin dormir no esperan. ¿Dónde quedó el derecho a la salud?"

Protagonista *(Observa a cada una de las voces, luego al público):*

"Dicen que el artículo 25 es claro: derecho a un nivel de vida adecuado. Pero en cada historia que escucho, solo encuentro abandono. ¿Cómo lo llamamos, entonces?"

(Las voces se multiplican, avanzando hacia el círculo de luz. Cada una aporta una historia, un grito.)

Voz 4 *(Una mujer, con las manos apretadas en un gesto de impotencia):*

"Cada noche duermo con miedo. Quiero marcharme, quiero ser libre... Pero no hay recursos, no hay opciones. ¿Mi vida depende del dinero?"

Voz 5 *(Un joven, con ropa de trabajo y las manos cansadas):*

"Trabajo desde el amanecer hasta que la noche me cae encima. Cada céntimo va a pagar facturas. Independizarme... es un sueño imposible. ¿Para quién se hizo la dignidad?"

Protagonista *(Se coloca en el centro, rodeado por las demás voces. Mira directamente al público):*

"La dignidad no es un favor. Es un derecho. Alimentación, vivienda, salud, cuidados... no son sueños, son necesidades. ¿Cuánto más seguiremos esperando?"

(El círculo de luz se amplía, iluminando las manos alzadas de todas las voces. Se superpone la imagen de las manos extendidas hacia el círculo. Silencio. Oscuridad.)

FIN.



Roberto Trujillo Fdz.

YO TAMBIEN
SOY UN
MIGRANTE

MIGRANTES CON DERECHOS

Art. 2: Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.

Siente tu derecho

Quién se atrevería a negar
al estar desnudo en un campo,
que el agua de la lluvia
no le va a mojar.

Si bien sabido es,
que las nubes no entienden
de tipos y de colores de tez.

Acaso la brisa de una playa
se detuvo a pensar,
si los cabellos que alborota
son de un hombre o mujer.

Ridículo sería especular,
que Eolo, en su sofá,
que con el viento, le da por especular.

Quizás, alguien, en su necedad, piense
que la primavera te puede desinformar.
Sin embargo, las tardes de florecer
no hablan el idioma que el humano da.

Tan conscientes son
los idiomas antagónicos,
del lenguaje de las flores.

En aquella noche estrellada
a Dios no le importó
cuál era la religión que,
alguien, para nosotros, decidió.

Pero qué bonito fue,
nuestros ojos cruzándose
y las caricias de después.

Tus derechos son:
como el agua,
de una tarde de otoño,
como la brisa,
de esos paseos por el mar,
como las flores,
que nunca faltan en el jardín
y, como las caricias
que alegran el despertar.

Siente tu derecho,
que, como la naturaleza,
nadie te puede negar.

Enrique Llorente

TRABAJAR ES UN DERECHO,
NO UN PRIVILEGIO



Art. 23: Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.

Otro lunes al sol

—Dicen que la inteligencia artificial va a quitar muchos puestos de trabajo —dijo Antonio, rompiendo el silencio.

Luis removía su café con desgana mientras miraba por la puerta abierta del viejo bar de barrio.

—¿Robots? No creo que vayan a ponerse a limpiar váteres como hace mi mujer, o a recoger la basura como hacía yo hace unos meses.

—Bueno, ya no hay ni cajeros en los supermercados. Ahora tenemos que escanear nuestra propia compra. Que me pongan a mí ahí, al menos estaría ocho horas entretenido —dijo Antonio, mientras tiraba el envoltorio del azucarillo sobre la mesa.

—¿Y lo del chat ese que escribe por ti? Ahora resulta que ni podemos hacer un currículum sin ayuda —añadió Luis, encogiéndose de hombros.

La conversación giró en torno a anécdotas y quejas. Hablaron de cómo los trabajos de siempre iban desapareciendo. Mencionaron a los despedidos de la fábrica del polígono y se lamentaron de que, incluso para pedir cita con el médico, ahora respondía una máquina.

Juan, que llevaba un rato callado, mirando su vaso, levantó la voz, grave y tranquila:

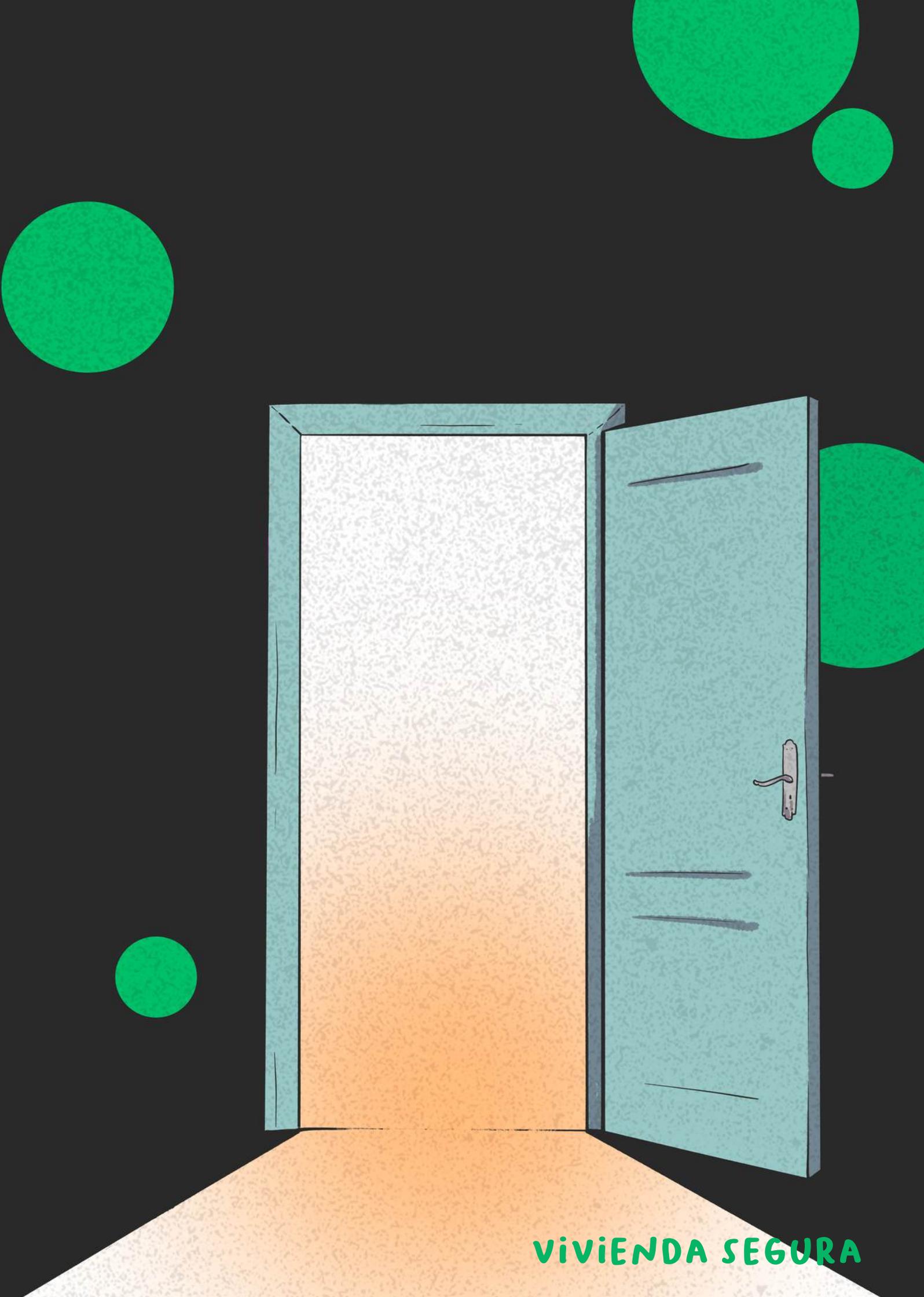
—Tal vez la cuestión no sea si la inteligencia artificial y los robots nos van a quitar el trabajo. A lo mejor deberíamos preguntarnos si hay trabajos que nos ayuden a desarrollarnos como personas y como sociedad.

Volvió el silencio. Luis asintió lentamente mientras miraba su café vacío. Antonio resopló y clavó la mirada en la televisión. Nadie supo qué decir.

El bar quedó en calma. Solo el ruido lejano de las noticias rompía la quietud. Otro lunes más al sol.

Jota Llorente





VIVIENDA SEGURA

Art. 25: Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios

A sus 19 años, Valeria ha vivido más mudanzas que cumpleaños. Cada nueva dirección ha sido una promesa quebrada y un temor cumplido.

Su vida ha sido un constante viaje pero no por ocio ni por placer, sino por necesidad. Las casas han sido solo estaciones en su ir y venir, nunca destinos. Pequeñas habitaciones sin cuadros, techos que goteaban, muebles que no le pertenecían y ventanas que daban a un futuro borroso. Y, como banda sonora, el sonido constante de las ruedas de su maleta arrastrándose por calles desconocidas.

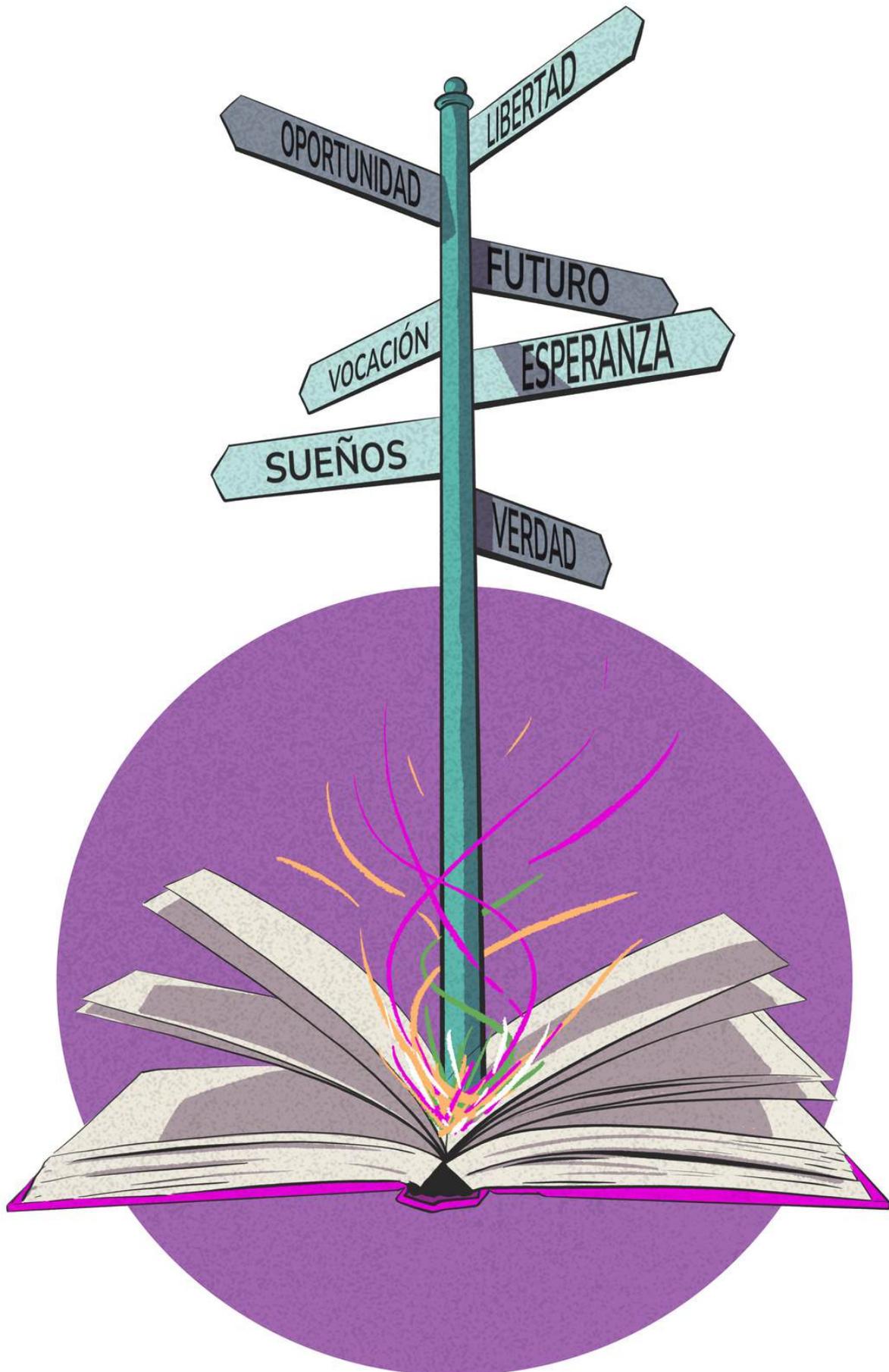
Cada vez que se enfrenta a una puerta cerrada, Valeria siente un nudo en la garganta, la incertidumbre de no saber si esta será su última noche sin un lugar al que llamar suyo. Pero un día, algo cambia. La llave correcta llega a sus manos y parece tener un brillo diferente al de todas las anteriores. No es una llave cualquiera; es un símbolo de un nuevo comienzo. Tras esa puerta abierta, la recibe un espacio que no solo es seguro, sino suyo. Las paredes, blancas y limpias, parecen decirle: "Bienvenida, aquí puedes quedarte". Una cama con sábanas nuevas reemplaza los sofás incómodos del pasado, y el techo, firme y sin fisuras, ya no lagrimea y le ofrece una tranquilidad que nunca había conocido.

Con el tiempo, el lugar comienza a transformarse y Valeria ya lo reconoce como propio. En la cocina, el aroma del café y de las tostadas recién hechas llena el aire; en las ventanas las cortinas filtran la luz de la mañana y de fondo suena ese disco que tanto le gustaba de pequeña. Mientras cuelga un cuadro en la sala —una fotografía de un paisaje que siempre soñó visitar—, Valeria sonríe. Por primera vez, las paredes no son solo un refugio, son testigos de su crecimiento, de su reconstrucción.

Valeria comprende que la vivienda segura no es un privilegio ni una lotería. No debería depender de la suerte ni del azar, sino ser el derecho que protege a cada ser humano. Porque un hogar no es solo un techo; es el lugar donde las personas encuentran paz, donde las raíces de sus sueños pueden crecer sin miedo. Es el refugio, el puerto, el punto de partida de una vida digna y plena.

David Terrado

DERECHO A LA EDUCACIÓN, UNA LLAVE AL FUTURO



Art. 26: Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria.

Mi padre era conserje en un edificio de oficinas en el centro de la ciudad. Uno de mis recuerdos más claros de la niñez es verle llegar a casa, al terminar su turno y dejar su inmenso llavero en el mueble junto a la puerta. Para mí, todavía niño e inocente, ese llavero era signo de poder. Cuando hablaba con mis amigos del trabajo de mi padre les decía con orgullo:

— Mi padre es alguien importante porque tiene muchas llaves. Él puede entrar a cualquier sitio.

Mi padre trabajó duro, abriendo y cerrando puertas en aquel edificio, para que sus hijos tuvieran mejores oportunidades que las que él tuvo.

— Estudiad —nos decía—. Estudiad porque la educación y el conocimiento son los llaveros más poderosos del mundo; os abrirán puertas que yo nunca soñé cruzar.

Nunca tuvimos una casa grande ni pudimos irnos de vacaciones a los lugares a los que otros iban. Pero mi padre, experto en llaves y en puertas, sabía que lo mejor que podía hacer por nosotros era darnos una educación que nos permitiera recoger su legado y avanzar, sin miedo, abriendo nuevos rincones en los que construir un futuro mejor. Su mejor regalo fue descubrirnos un tesoro que nos pertenece a todos y que nadie debería arrebatarnos.

Santi Casanova



SOMOS IGUALES



Art. 1: Todos los seres humanos /.../
deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

- ¿Qué hace que unos nazcamos con estrella y otros estrellados?
- ¿Qué hace que unos tengan luz y otros sean unos iluminados?
- ¿Qué hace que unos tengan agua y otros sean unos sedientos?
- ¿Qué hace que unos tengan comida y otros sean unos hambrientos?
- ¿Qué hace que unos vivan y otros sobrevivan?
- ¿Qué hace que unos tengan sueños y otros pesadillas?
- ¿Qué hace que unos jueguen con balas y otros reciban las balas?
- ¿Qué hace que unos vivan acá y otros vivan allá?
- ¿Qué hace que unos vivan y otros mueran?

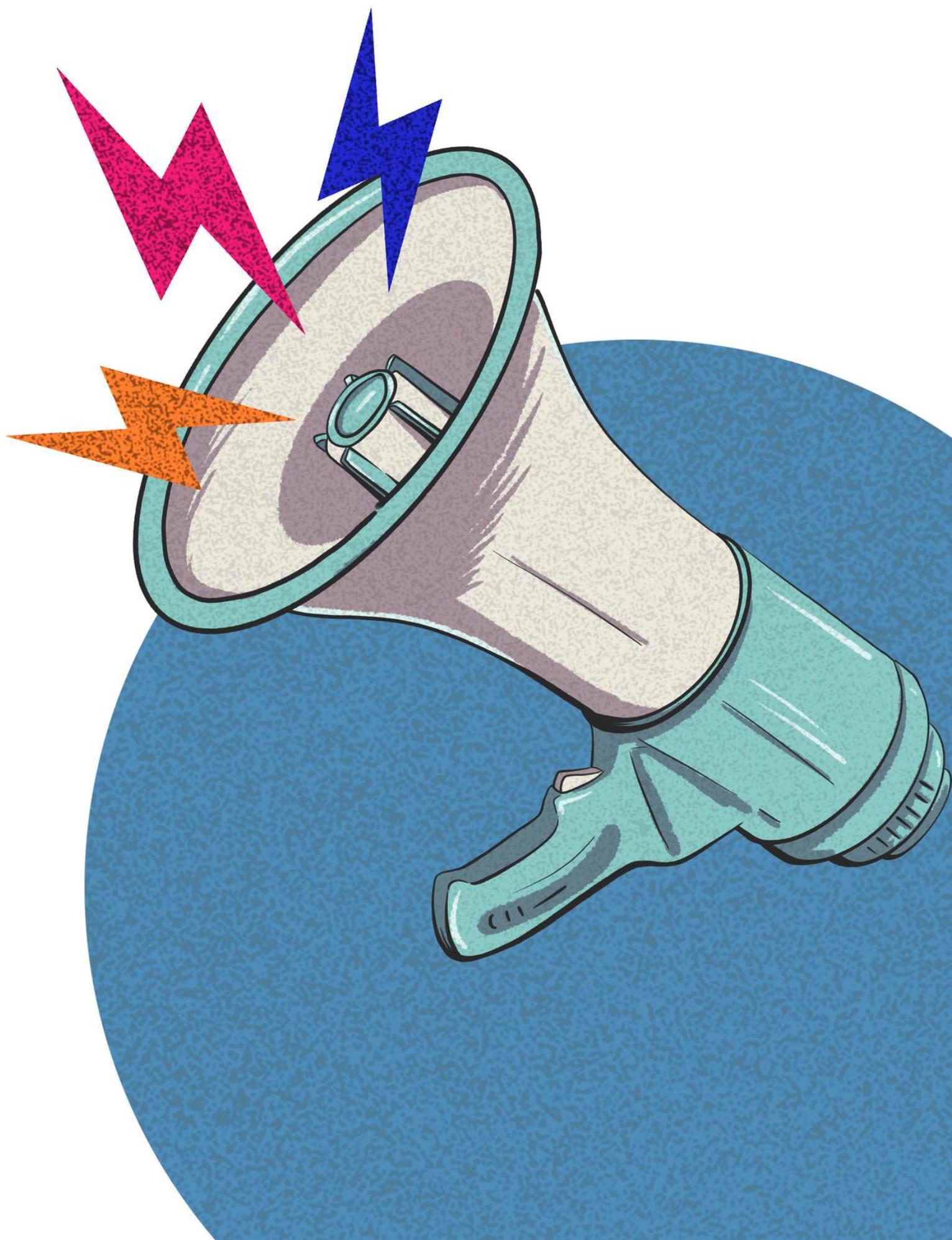
No se la respuesta a ninguna de estas preguntas, pero lo que sí sé es lo que diferencia lo justo de lo injusto, el uso del abuso, el que domina del que está sometido.

Cómo no saberlo. Es el modelo de vida con el que nos levantamos cada mañana y reafirmamos a cada paso que damos y a cada instante que permitimos que el tener resulte más importante que el ser, que el dinero marque la identidad del que vale y del que no.

Gema Rodríguez



TU VOZ iMPORTA



Art. 21: Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos. Toda persona tiene el derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas de su país.

Hoy me he levantado

Mañanita de Domingo

Hoy me he levantado con ganas de escribir,
de sonreírle y hacerle un guiño a la vida,
de abrir la ventana y poner la carita hacia el sol.

Hoy me he levantado agradecida a la vida
que me ha dado tanto y que permite
que un hoy sea también un todavía.

Hoy me he levantado con ganas de gritarle al mundo
que esto puede ser de otra manera.
Que tenemos una sola boca y dos orejas
para oír al mundo que nos rodea.

Hoy me he levantado sintiendo las miradas de los niños
que te hacen gritar Rebeldía.
Sentir sus voces y gritos
es construir historia de vida.

Hoy me he levantado necesitando ser yo
sin dibujarme de otra manera.
Creando mosaicos juntos
con todo el planeta tierra.

Hoy me he levantado empujando a los miedos,
dándome una tregua.
Lanzando mi voz al mundo,
haciéndome luz eterna.

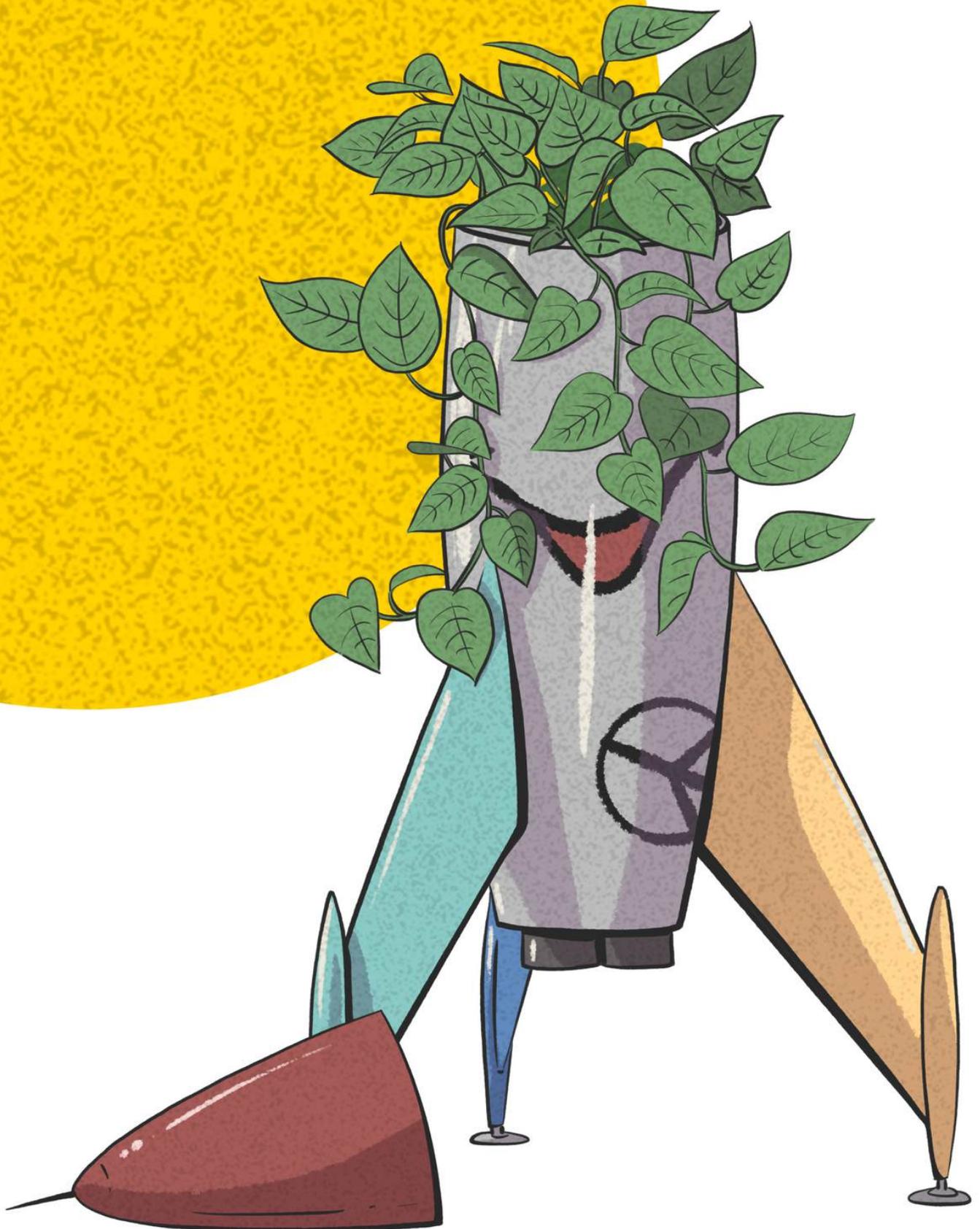
Hoy me he levantado pudiendo, desde la soledad,
sentirme llena.
Recordando mi derecho a expresarme,
mi valía en mar y tierra.

Hoy me he levantado. Hoy,
me he levantado



Gema Rodríguez

UN FUTURO EN PAZ



Art. 3: Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

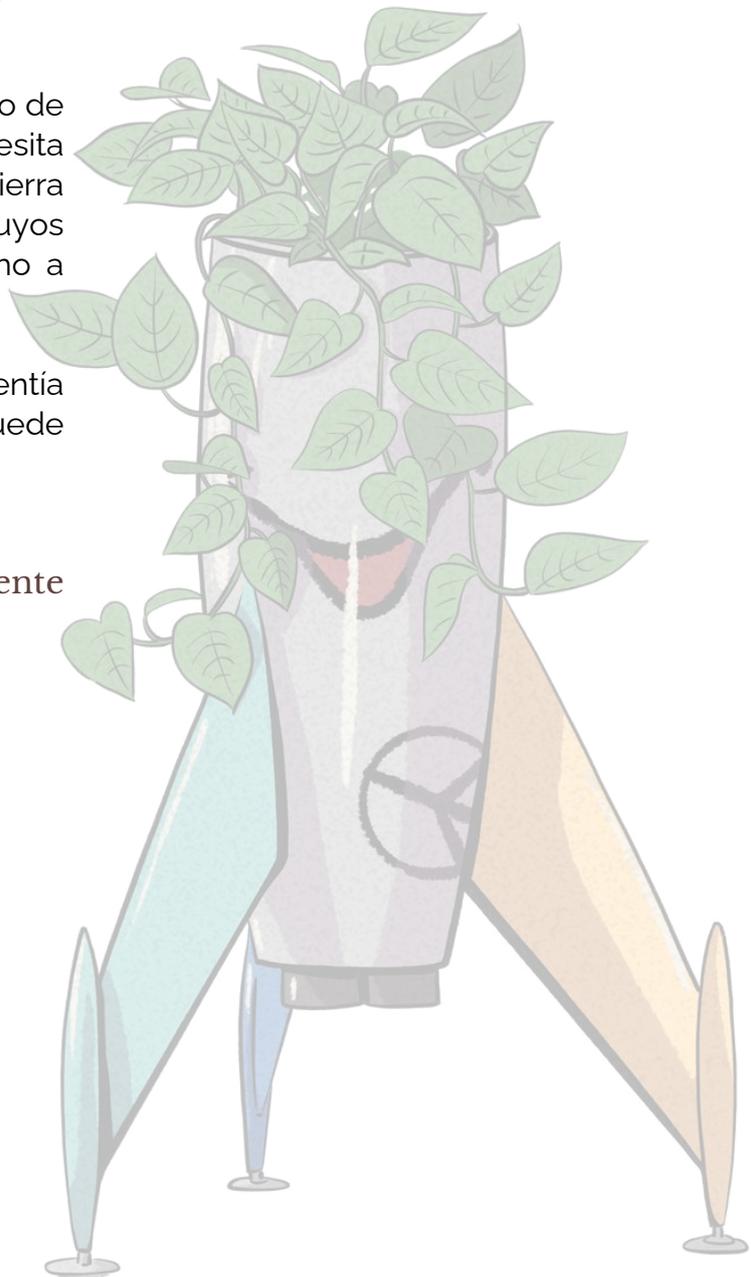
Reto ante la urbe

Nada puede frenar su mirada sobre el horizonte. Quiere llegar lo más lejos posible, porque es consciente que nada malo puede pasar. Es consecuente con la ciudad y sus contradicciones, pero ha decidido no dejarse llevar por el miedo. Deseoso de estar lleno de alegría y poder transmitírsela a los demás. No dejar de celebrar y brindar por la vida. ¿Qué puede estropearlo si está con los suyos?

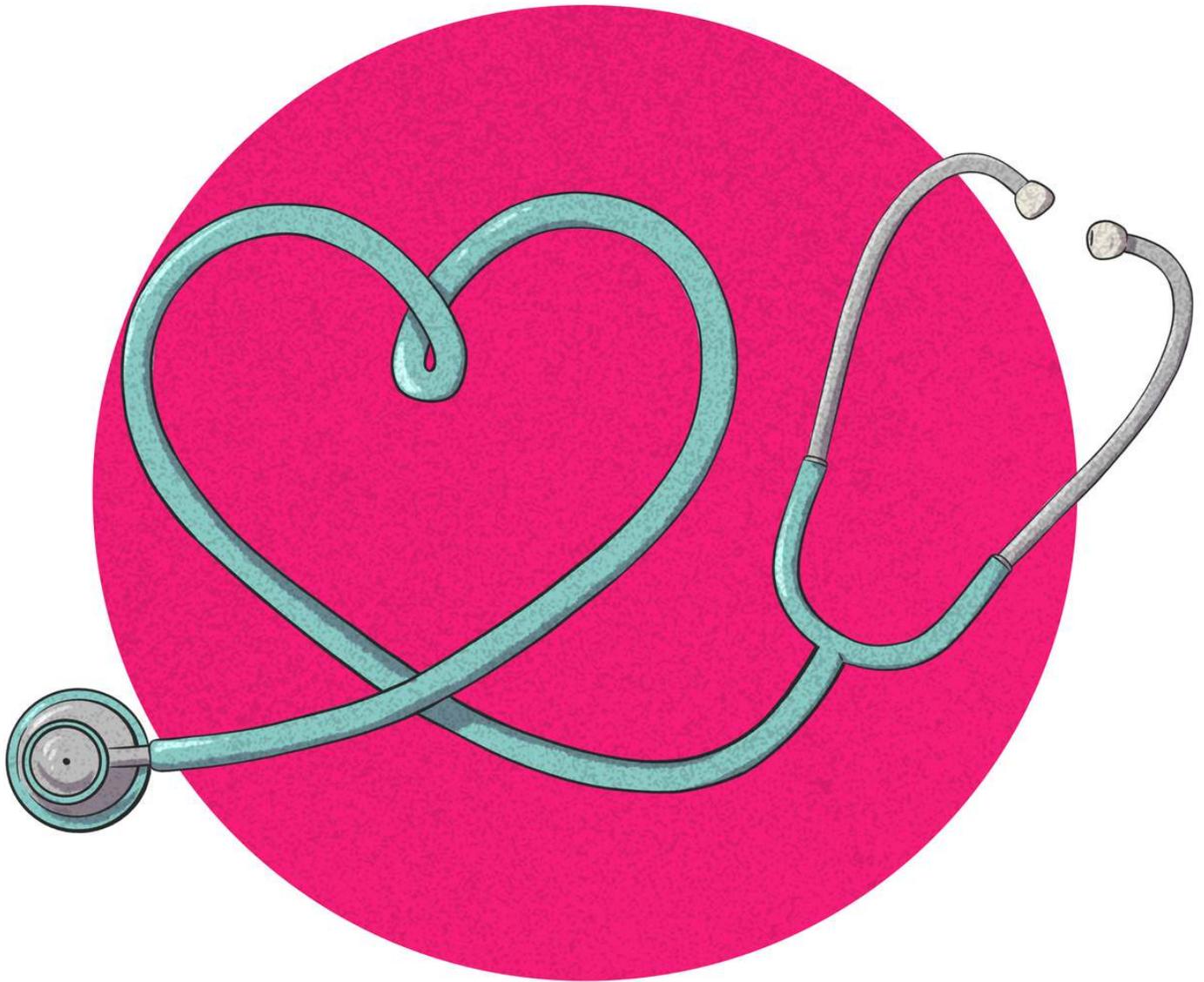
La mirada sigue fija. No va a cruzar el camino de la indiferencia y el miedo. La libertad necesita de la valentía de sus gestos, aunque la tierra tiemble. Por eso aquí, quiere tener a los suyos cerca y sentirse agradecido por su derecho a ser libre y vivir sin miedo.

Por eso lleva su independencia y valentía tatuado en el alma. Nadie ni nada lo puede borrar.

Enrique Llorente



LA SALUD NO ES UN LUJO



PREMIUM

Art. 25: Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez y otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

Siempre he tenido al miedo como compañero. Cuando salí de mi país, el miedo ya era mi hermano de ruta. Dejé a mi familia con el corazón roto, pero lleno de esperanza. Me decían que aquí, en este país, mis sueños serían posibles. Sentí miedo al partir, sabiendo que ya no tendría el apoyo de quienes más quería. Ese vacío siempre queda.

La travesía fue un infierno. Caminé durante días, semanas... meses. Atravesé el desierto con el alma temblando. El miedo a las mafias, a los saqueadores, fue una constante. Pero, en medio de tanto peligro, nunca me sentí del todo solo. Otros, con sus propios miedos, recorrían el mismo camino que yo.

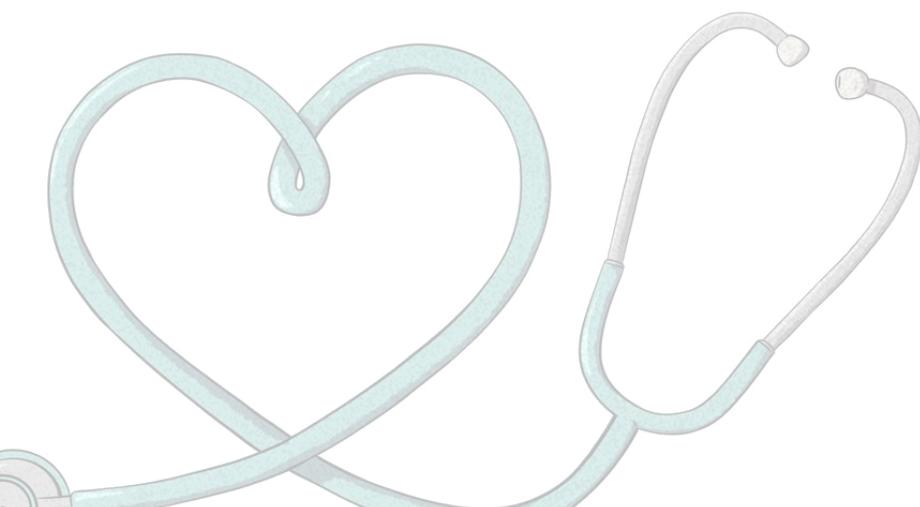
Ahora estoy en esta ciudad llena de luces, coches y gente que camina deprisa. Y, aun así, me siento más solo que nunca. Siento cómo otros me miran con recelo, quizá incluso con miedo. ¿A qué? No lo sé.

Desde hace unos días, mi cuerpo ha empezado a fallar. Algo no está bien. Me duele, me asusta, y no entiendo qué me pasa. Por eso vine al hospital, buscando ayuda, buscando un poco de humanidad.

Me dijeron que no podían atenderme. Que no tengo papeles, que no tengo derecho. Intenté explicarles, pero nadie me escuchó. Y el miedo se hizo gigante. Miedo a esta enfermedad que desconozco. Miedo a morir solo. Miedo a no saber siquiera qué es lo que tengo.

Me siento invisible. Nadie me escucha. Nadie se detiene. Después de tantos caminos recorridos, ahora estoy quieto, inmóvil en la calle, mientras la gente pasa a mi lado. Hoy tengo miedo de que mis sueños terminen aquí, frente a esta puerta cerrada. Pero lo que más me duele es no encontrar una mano que me diga que no estoy solo.

Jota Llorente



SIN MIEDO A SER SILENCIADO/A



10 SIN MIEDO A SER SILENCIADO/A

Art. 19: Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.

En un mundo donde la palabra había sido prohibida, la humanidad había aprendido a vivir sin ella. Las conversaciones se tejían en gestos, miradas y señales, como un antiguo lenguaje olvidado por el tiempo. Las palabras se habían vuelto un eco distante, una memoria remota. Nadie recordaba exactamente cuándo comenzó el silencio obligatorio, pero todos lo aceptaron como una regla inquebrantable.

Las personas vivían sin discusiones, sin gritos ni controversias. Todo estaba perfectamente pensado para vivir sin necesidad de escribir, leer o hablar. El gobierno, un ente silencioso y vigilante, mantenía el orden con el miedo al "sonido prohibido". Nadie podía hablar, ni en público, ni en privado, ni en ningún rincón del planeta. Si alguien pronunciaba una palabra, era castigado, borrado de la existencia misma.

Pero, en las sombras de la ciudad, había quienes aún recordaban el poder de la palabra. Aquellos que, en su niñez, habían oído a sus padres susurrar frases que ya no existían. En pequeños rincones, entre susurros cautelosos, nació una chispa: la voz debía volver.

Uno de ellos, Héctor, comenzó a reunir a los pocos que recordaban el poder de la palabra. Se encontraban en lugares secretos, comunicándose con gestos tan sencillos como un apretón de manos o una mirada fija. Sin embargo, Héctor sentía que no bastaba con compartir recuerdos; necesitaban algo más grande, algo que despertara a todos.

Un día, en medio de la plaza principal, Héctor dio la señal. Una joven del grupo llamada Vera levantó las manos y, en un impulso irrefrenable, sus labios pronunciaron la primera palabra: "Libertad". Su voz, débil y quebrada, resonó como un trueno en el silencio absoluto. El aire se cargó de electricidad, como si el mundo mismo se hubiera detenido por un segundo.

La gente a su alrededor se paralizó, pero pronto una avalancha de murmullos comenzó a surgir. Otros se unieron, sin saber exactamente qué estaban haciendo, como llevados por el ímpetu global pero comprendiendo instintivamente que sus gargantas estaban liberándose del grillete del silencio. Los murmullos se convirtieron en palabras, y las palabras en frases.

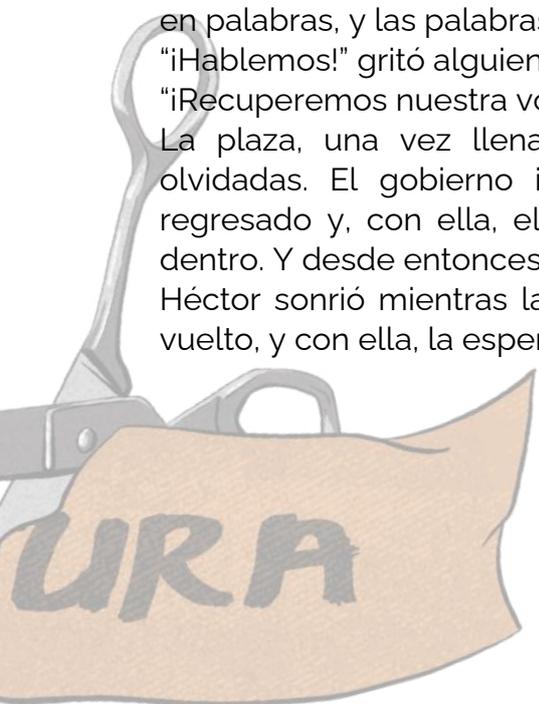
"¡Hablemos!" gritó alguien entre la multitud.

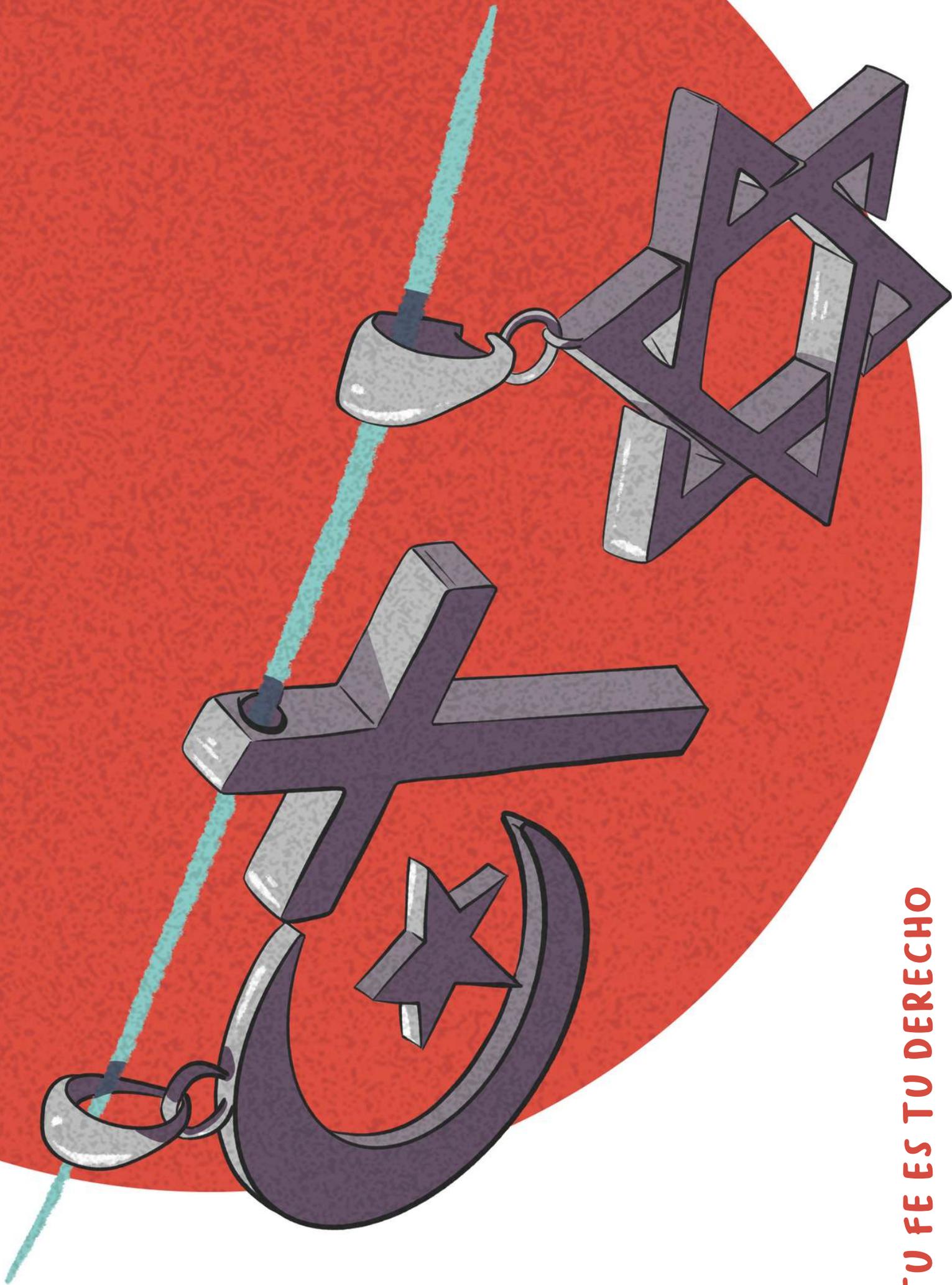
"¡Recuperemos nuestra voz!" dijo otra persona.

La plaza, una vez llena de silencio, estalló en una revolución de expresiones olvidadas. El gobierno intentó aplacarles, pero ya era tarde. La palabra había regresado y, con ella, el derecho de cada ser humano a expresar lo que llevaba dentro. Y desde entonces no hubo quien les callase.

Héctor sonrió mientras la revolución ganaba fuerza. La libertad de expresión había vuelto, y con ella, la esperanza.

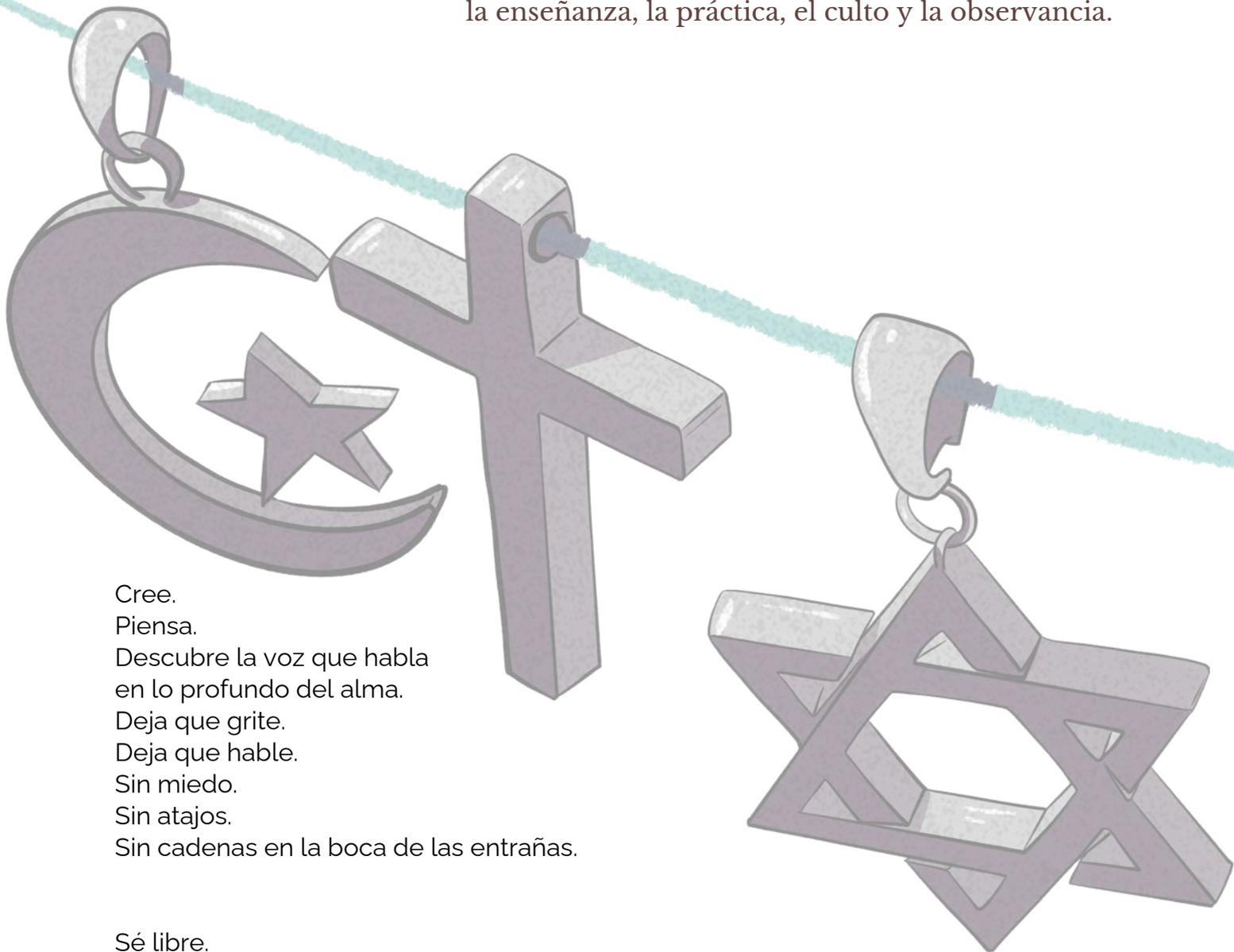
David Terrado





TU FE ES TU DERECHO

Art. 18: Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia.



Cree.
Piensa.
Descubre la voz que habla
en lo profundo del alma.
Deja que grite.
Deja que hable.
Sin miedo.
Sin atajos.
Sin cadenas en la boca de las entrañas.

Sé libre.
Deja que los mirlos que te habitan
dancen con descaro.
Cree. O no.
Y déjame creer
que es posible hacerlo.
Sin miedo.
A la luz del día.
Sin cárceles ni sombras opresoras.
Vuela.
Habla.
Sé.
Ama.
Y dame la mano
para que juntos alcancemos la libertad.

Santi Casanova



CUIDAR NUESTRO FUTURO

12 CUIDAR NUESTRO FUTURO

Aunque no existe un derecho específico que lo contemple, hemos decidido incluirlo para proteger los derechos de las generaciones futuras.



En los últimos días, el aire se había vuelto más pesado. Hana caminaba despacio, con la máscara ajustada al rostro.

—No te entretengas, Hana —le habían advertido. Entre tanto polvo y suciedad, algo la hizo detenerse. Entre las grietas de la tierra, una pequeña flor amarilla asomaba tímidamente. Hana se paró en seco; no podía mirar otra cosa.

—¿Cómo es posible? —murmuró, asombrada.

En la comunidad, los mayores contaban historias de un tiempo en que el mundo estaba lleno de flores, árboles y aire limpio. Incluso hablaban de la lluvia. También mencionaban algo llamado derechos humanos. Decían que garantizaban que todos pudieran vivir en paz y respetarse unos a otros.

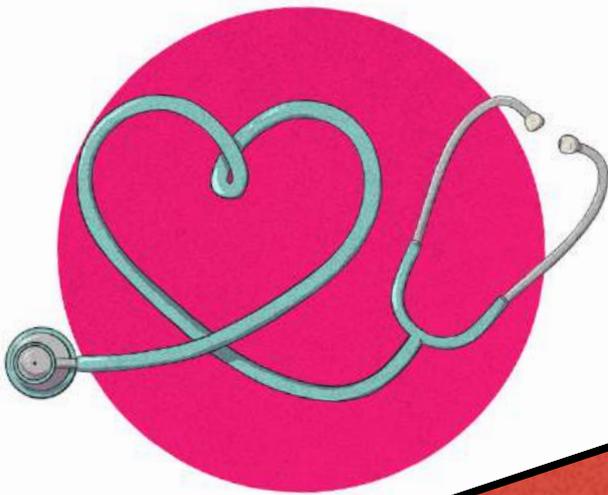
—¿Es esto lo que perdimos? —susurró, acariciando con la mirada los delicados pétalos.

Una lágrima se deslizó por su mejilla y empañó su visor. El pitido de su máscara la devolvió a la realidad.

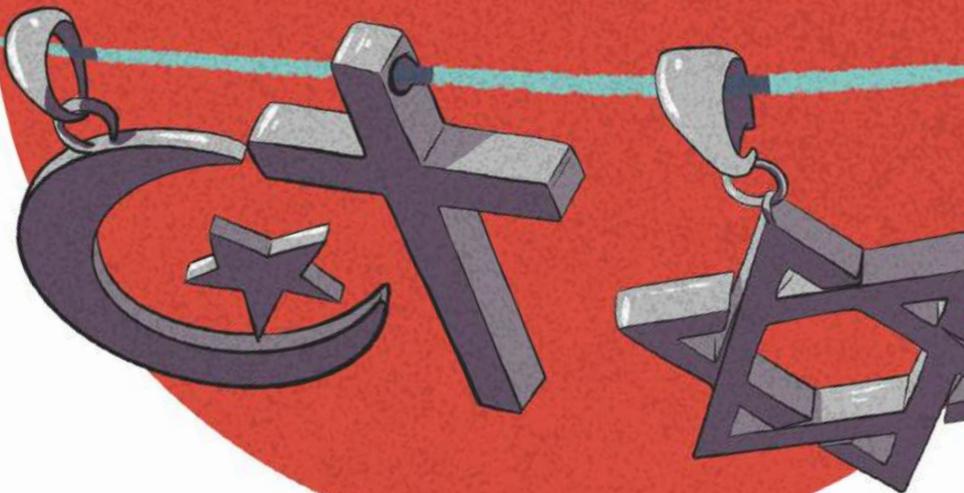
—Es hora de volver al agujero —dijo con resignación. Dio un último vistazo a la flor y, antes de marcharse, susurró:

—Gracias por recordarme que aún existe la belleza.

Jota Llorente



PRE





C/ José Gutiérrez Maroto nº 18, 28051 Madrid

91 361 00 50

info@psocialesalesianas.org

www.psocialesalesianas.org